



“Para lo bello de la naturaleza tenemos que buscar una base fuera de nosotros; para lo sublime, empero, sólo en nosotros y en el modo de pensar.”

Inmanuel Kant
-Analítica de lo sublime-

SO
I

DRARY CANUT

REFLEXIONES SOBRE ÉTICA, ESTÉTICA Y VIOLENCIA EN EL ARTE URBANO

En el espacio público convergen todas nuestras realidades. En ese espectro grande, lleno de construcciones - arquitectónicas y también sociales- el arte urbano se vuelve un vehículo para transitar desde lo más crudo hasta lo más festivo y rescatar tradiciones. ya Al ser una forma de expresión estética que desafía las normas tanto del arte tradicional como de la sociedad, no está sujeta al concepto de utilidad, ni de la conservación de la obra, sino que puede ser apreciado en su contexto original, haciendo parte de sus mensajes, colores y formas, a todos los que ocupamos los espacios, sin distinción ni exclusión alguna, convirtiéndose el artista en parte de lo urbano.



Fotografía: Caro Iturralde



QUIEN PINTA EN LA CALLE,
LO HACE POR PASIÓN,
MUCHAS VECES VIENDO
TAMBIÉN EN LO HORRIBLE Y LO
VIOLENTO UNA OPORTUNIDAD
PARA ENCONTRAR BELLEZA.

■ ■ ■

Pero ¿qué quiere decir lo horrible? No sólo que el espacio público es donde somos testigos de la mayoría de los problemas sociales, siendo algunos de los más frecuentes: la adicción, la indigencia, el trabajo infantil, la prostitución, la delincuencia. Sino que el arte urbano es una actividad criminalizada y precarizada en la mayoría de sus expresiones.

EL ARTISTA URBANO ES UN TRIPLE AGENTE.

Por un lado, la falta de acceso a vivienda, empleo, salud, educación, mantenimiento de las infraestructuras, incentivos que fomenten tanto el arte como las mejoras en las ciudades, hacen que sea muy difícil vivir del arte urbano y busque alternativas laborales para poder sobrevivir. Por otro lado, el artista no puede ser indolente frente a la realidad de la comunidad en la que vive; es testigo de la cruda pobreza extrema en la ciudad, la respira como un monstruo herido y enfermo; duerme bajo los puentes, se droga para pasar los días; y cuyo contacto con la sociedad, es justamente el de ser rechazados y excluidos. Es testigo también de cómo la clase media busca prevalecer en un ambiente cada vez más hostil y complejo, las madres buscando que sus hijos se encaminen por buenos senderos, los estudiantes soñando con cambiar el mundo, las minorías luchando para que se escuche su voz, los detractores de la intervención en el espacio público diciendo que el arte urbano no sólo es un crimen, sino que es una pérdida de tiempo, un poco más rechazados que rechazados, pero aun así todavía excluidos.





VIVIMOS EN UN MEDIO QUE NI ACEPTA NI CONSIDERA EXPRESIONES URBANAS COMO EL GRAFFITI O EL ARTE CALLEJERO COMO VERDADERAS FORMAS DE ARTE. NO SE RECONOCE COMO UN OFICIO DIGNO DE SER REMUNERADO NI DE EJERCERSE EN CONDICIONES ADECUADAS; EN SU LUGAR, SE LO ASOCIA CON VAGOS, PARIAS Y VÁNDALOS.

Para el artista urbano esto alimenta su imaginación para el desarrollo de estéticas y temáticas propias. Y es un llamado a la acción. El arte urbano incide muchas veces en espacios donde nadie más lo puede hacer. Es una herramienta que comunica de forma visible y llamativa un mensaje; permite trabajar en las comunidades y barrios para conocer su cotidianidad, problemáticas e interrogantes, de la sensibilidad del colectivo; ayuda a educar y encontrar nuevos futuros posibles y soluciones a viejos problemas.

Habla de inclusión. Al no ser tomados en cuenta, hasta en sus prácticas más controversiales que son una expresión contundente del hastío de ser excluidos, de lo violento del día a día, cuando falta todo, suben las cosas, no vemos oportunidades..., el arte urbano habla de apropiarse de manera legal o ilegal de un espacio físico al que se le ha dado más valor que al humano. Expresa lo horrible y lo sublime del mundo en el que vivimos, porque más allá de si nos gusta o no, trasciende lo ordinario y nos confronta con nuestra propia intensidad, con otras perspectivas, con la reflexión y la incomodidad, la belleza, el color de los formatos grandes, de los rostros, los rasgos, los estilos, las letras. El arte de las calles conmueve con su crudeza, su belleza, su inmensidad; impresiona su ejecución y lo efímero e impredecible de su duración. Su lado más bello, el de la contemplación y la apreciación estética, nos convoca: mirar un mural de gran formato puede ser una experiencia sublime, aunque su entorno y el contexto en el que se ejecuta, sean terriblemente violentos. ■ ■ ■



La filosofía de Kant defiende la autonomía del arte y argumenta que el juicio estético es universal y desinteresado; pero el arte urbano -a menudo- se sitúa en un contexto social muy específico y puede estar cargado de mensajes políticos, sociales y al mismo tiempo de emociones, en las que el colectivo se ve reflejado o se siente asqueado.

Si bien este contraste plantea una reflexión interesante sobre cómo los juicios estéticos si pueden ser influenciados por el contexto en el que se experimentan, y cuando la ciudad y sus espacios están de por medio, el arte urbano no puede ser ni poco interesante ni desinteresado.

**LA FORMA EN
QUE EL ARTE
URBANO DESAFÍA
LAS NORMAS Y
EXPECTATIVAS
PUEDE
PROPORCIONAR
UNA PERSPECTIVA
ÚNICA SOBRE LAS
IDEAS KANTIANAS,
SOBRE LA BELLEZA,
EL JUICIO ESTÉTICO
Y LA EXPERIENCIA
SUBLIME.**

Aunque puede trascender a los espacios institucionales o comerciales, sus lugares fundamentales son la calle, los barrios, los espacios donde pueda ser observado por todo el que desee; sin distinciones económicas, sociales y más allá del gusto individual.

El arte urbano ha sido durante mucho tiempo la voz de la rebeldía, de la marginalidad. El fenómeno generador de un encuentro entre lo convencional y lo excepcional, entre la aceptación y el rechazo, el reconocimiento y el abandono. Por tanto, el camino para ser reconocido como una profesión rentable es largo y complejo.

Que sea un espacio libre de violencia - la que nos atraviesa y también la que miramos impotentes- es prácticamente imposible en el sistema en el que vivimos. Nuestro arte se hace desde la autogestión, por las ganas de hacerlo, por la frustración de no poder hacer más, por la indignación que hace que no renunciemos. Es vital más información, opinión, crítica; pero, sobre todo, el apoyo y apertura para trabajar sostenidamente en la dignificación y mejora del espacio público y las relaciones entre quienes lo habitan.

Hay que comprender la verdadera dimensión e incidencia del arte urbano. Generar encuentros entre las personas, reflexionar acerca de lo que nos atraviesa. No perder la oportunidad de crear espacios donde la educación, a través del arte, no solo sea parte de lo normal, sino que se considere de vital importancia.

Es obligación del Estado que los derechos de todos sus habitantes sean respetados, mejorar las condiciones no solo para el sector cultural sino también para los otros sectores que sufren de carencias y abandonos, que son extremadamente violentos. Para la empresa privada el arte es una posibilidad de incidir en la mejora de los espacios y el día a día de las comunidades.

Para los ciudadanos es una experiencia de asombro y aprendizaje apoyar a los artistas y gestores

Para los artistas, un deber que trasciende lo estético; continuar haciendo murales, graffiti, paste up, stickers, fanzines que llenen el espacio público de la información, la atención y la inclusión a la que, de otra forma, muchos no tendríamos acceso.

**EL ARTE URBANO
ES UN FENÓMENO
HORRIBLEMENTE
SUBLIME.**

por **Caro Iturralde**
Artista